



La ciencia de la ayuda al desarrollo



José García Montalvo

Hace treinta años, cuando empezaba mi doctorado, coincidí en clase con un chico espigado y muy tímido interesado por los temas de la ayuda al desarrollo. Era Michael Kremer, uno de los tres premiados ayer con el Nobel de Economía 2019. Durante los siguientes cuatro años compartimos listas de problemas, charlas y lecturas. De hecho, creo que fui uno de los primeros en leer y comentar sus primeros trabajos. Cuando en 2007 organicé en la Fundación BBVA una jornada científica titulada *El análisis experimental de la ayuda al desarrollo: la evaluación de lo que funciona y lo que no funciona*, que luego se convertiría en un libro, Michael Kremer fue la primera persona en quien pensé. Un año después tuve ocasión de participar en el jurado del Premio Fronteras del Conocimiento en la categoría de Cooperación al Desarrollo que premió al Laboratorio de Acción contra la Pobreza (J-PAL) dirigido en aquel entonces por los otros dos premiados: Esther Duflo y Abhijit Banerjee. Con ese galardón, estábamos reconociendo ya hace más de una década la relevancia del enfoque experimental con el que esta organización evaluaba la eficacia de las medidas en la lucha contra la pobreza.

Tras las notas personales, hablemos de sus contribuciones. Los galardones han dado un impulso definitivo a la evaluación científica de la ayuda al desarrollo. Durante mucho tiempo la ayuda al desarrollo ha tenido como objetivo alcanzar determinados niveles, por ejemplo el famoso 0,7%. Esto quiere decir que lo importante no era si la ayuda conseguía mejorar efectivamente la vida de las personas, sino si se alcanzaban determinados valores en los recursos aportados, dando por supuesto que la mejora de los recursos suponía automáticamente mejora en los resultados. Por eso, muchos estudios hablaban del efecto "lavado de conciencia" de esas aportaciones.

Sin embargo, sin conocer la efectividad de los distintos usos de los recursos disponibles es imposible usarlos eficientemente. Los trabajos de evaluación del impacto de la ayuda utilizando datos agregados son metodológicamente débiles, y sus conclusiones requieren de unos supuestos difícilmente comprobables. Si un país recibe mucha ayuda al desarrollo y mejora sus indicadores de bienestar, ¿es la ayuda al desarrollo, u otros factores que también suceden simultáneamente, los que justifican su mejora? El gran avance en el campo de la evaluación de la ayuda al desarrollo se ha producido a partir de la utilización de experimentos aleatorizados para poder evaluar la eficacia de diferentes programas. Estos experimentos son la forma habitual de avanzar científicamente en ramas como la

medicina o la biología. Aleatoriamente (lanzando una moneda al aire), se decide qué individuos formarán parte del grupo tratado (aquellos que recibirán una pastilla con la nueva molécula cuya efectividad y efectos secundarios se están evaluando) y el grupo de control (aquellos que recibirán un placebo, es decir una pastilla que no contiene ningún principio activo). La forma de selección aleatoria de los sujetos garantiza que sean idénticos en todo excepto en el hecho de que unos recibirán la nueva droga y otros recibirán un placebo. Si se observa algún efecto, la causa tiene que ser la droga administrada.

Efectos inesperados

A finales de los años 90, un grupo de investigadores liderados por los receptores del premio Nobel de Eco-

nomía de este año, pusieron en marcha multitud de experimentos aleatorizados para analizar todo tipo de acciones de ayuda al desarrollo e ir conformando un catálogo de las que funcionan y las que no. Siguiendo esta metodología, los premiados y sus colaboradores han analizado los efectos de la gratuidad de los libros de texto, uniformes gratuitos o comidas escolares gratis en Kenia, las charlas sobre el sida o sobre los *sugar daddies*, los profesores de apoyo o el suministro a los niños de hierro y pastillas para desparasitar en India, etc. En un estudio particularmente interesante, y muy influyente, Kremer muestra los efectos inesperados de un experimento sobre los efectos en niños de Kenia de un medicamento muy barato para acabar con los parásitos intestinales. El experimento muestra que la administración de este medicamento reduce los parásitos intestinales, reduciendo los periodos de debilidad y enfermedad de los niños, lo que, al permitirles asistir con más frecuencia a clase, mejora su nivel educativo. Desparasitar a los niños aumenta su nivel formativo.

El creciente éxito de esta metodología ha tenido efectos beneficiosos en otras áreas de la ciencia económica que también han ido adoptando los experimentos aleatorizados como forma de aumentar la credibilidad de los resultados empíricos. En la actualidad, se realizan cientos de evaluaciones sociales con contenido económico utilizando los principios del método experimental. Un ejemplo no referido a países en vías de desarrollo son los análisis del impacto de la renta básica que se han desarrollado en varios países y ciudades. La popularidad de la metodología experimental en economía ha llegado a tal punto que los libros de econometría (estadística aplicada a la economía) se refieren al mismo como el *gold standard* de los métodos empíricos. De esta forma, los premiados han hecho una aportación fundamental a la expansión de técnicas de análisis que han revolucionado la ciencia económica en general, y el análisis de la ayuda al desarrollo en particular.

Catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra



Las políticas educativas en Kenia han sido objeto del estudio de los galardonados.